

EL EVANGELIO RECREADO Y HECHO RECREAR POR JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA

Rafael Jiménez Cataño¹

Resumen: El estudio de Frye ofrece elementos para comprender el tipo de reescritura de la Escritura que ejerce Joaquín Antonio Peñalosa en su poesía como en su prosa. Se analizan tres tipos de recreación de temas bíblicos que se encuentran en sus obras. En uno, poético, es más relevante la tradición orante de la Iglesia Católica, aunque los poemas toman el nombre de salmos. Otro es una fantasía sobre los animales que se encuentran en los evangelios; aun siendo fantasía reflejan fielmente una sensibilidad propia del evangelio. El tercero es un ejercicio en el que hace escribir a otros, con lo que quien escribe carece de una intención literaria y sin embargo el resultado es notable. Una tesis que se presenta es que, para entender la elaboración de estos textos, no se puede prescindir de la realidad de la oración ejercida por el autor sobre los pasajes de la Escritura. En el caso de los textos escritos por otros bajo su dirección, al recurso oración (presente o no) se añade su condición de niños.

Palabras clave: Reescritura. Biblia. Narrativa. Escritura infantil. Vernacularización.

THE GOSPEL RECREATED AND MADE TO BE RECREATED BY JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA

Abstract: Frye's study provides insights into the type of rewriting of Scripture that Joaquín Antonio Peñalosa engages in in both his poetry and prose. Three types of recreation of biblical themes found in his works are analyzed. In one of them, poetic, is more relevant the prayer tradition of the Catholic Church, although the poems are called psalms. Another is a fantasy about the animals found in the Gospels; even though it is fantasy, it faithfully reflects a sensibility characteristic of the Gospel. The third is an exercise in which he makes others write, so that the writers lack literary intention, yet the result is remarkable. One thesis presented is that, in order to understand the elaboration of these texts, one cannot ignore the reality of the author's prayer over the passages of Scripture. In the case of the texts written by others under his direction, to the resource of prayer (whether present or not) is added their status as children.

Keywords: Rewriting. Bible. Narrative. Children's writing. Vernacularization.

El modo más característico que tiene la Biblia de fecundar un texto literario, si seguimos el estudio de Northrop Frye, es el que se refiere a un texto que no es igualmente espiritual. Aquí me voy a ocupar de un autor que ejerce varios modos de imitar, apostillar, parafrasear, reescribir historias y pensamientos contenidos en la Sagrada Escritura, con el agravante de tratarse de un sacerdote católico. Se diría que en una pluma con este perfil es

¹ Doutor em Filosofia. Professor da Università della Santa Croce: Roma, Itália. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3503-0627>. E-mail: rafael.jcat@gmail.com.

demasiado previsible que acoja contenidos y formas de naturaleza bíblica. Espero conseguir mostrar que lo que encontramos en su obra no está para nada descontado. Aquí no me voy a fijar en sus escritos de perfil espiritual ni en los textos periodísticos que eventualmente incluyan referencias bíblicas.

Joaquín Antonio Peñalosa (1921-1999) es un filólogo mexicano, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, poeta reconocido (CASTAÑÓN, 2022), ensayista y muy prolífico autor de textos periodísticos². Por su condición, entre sus publicaciones no escasean los temas espirituales. Por la variedad de géneros que cultivó y por su presencia periodística, para muchos en México pudo parecer un escritor relativamente ligero³. Sin embargo, son significativos sus trabajos científicos de edición de obras literarias como la poesía y los cuentos de Manuel José Othón, la poesía de Francisco González Bocanegra, documentos antiguos pertinentes a la vida de Sor Juana Inés de la Cruz, entre otros. El volumen de *Poesía reunida* (que citaremos PR) consta de más de mil páginas, editadas recientemente.

Cuando se aborda un texto de la Escritura para recrearlo, comentarlo, parafrasearlo; cuando de un tema bíblico se escribe un poema, o una novela, o una pieza teatral, o el guion de una película, brilla con frecuencia el genio poético o narrativo. En el caso que nos ocupa, quisiera dedicar atención a otro factor, que en Peñalosa me parece palpable. Sin negarle genio poético, pienso que en sus obras no se puede prescindir de la oración, del hecho de que esas imágenes y escenas son el fruto de haber orado sobre pasajes de la Escritura, son fruto de una mirada contemplativa (JIMÉNEZ CATAÑO, 2004). Hay un cruce del genio o de la oración, por una parte, y de la ocasión, por otra, que lleva a encontrar “algo nuevo” (FRYE, 1990, p. 220). Un ejemplo de esto se puede ver en un pasaje del papa Francisco que luego ha sido muy citado porque presenta unas palabras de la Biblia que parecería que nunca las hubiera visto nadie. En el número 127 del documento *Gaudete et exsultate* (2018) se cita el *Sirácide* o *Eclesiástico*: “Hijo, en cuanto te sea posible, cuida de ti mismo [...]. No te prives de pasar un día feliz”. Es el capítulo 14, pero une dos versículos incompletos: la primera mitad del 11 y la primera del 14. Además, la traducción utilizada favorece la lectura de los dos puntos como un concepto unitario. Otra traducción, entre muchas posibles, sin el salto, daría el siguiente resultado: “En la medida de tus recursos, vive bien, hijo mío, y presenta al Señor ofrendas dignas. Recuerda que la muerte no tardará y que el pacto del Abismo no te ha sido revelado.

² Un recuento bastante representativo de sus méritos lo ofrece Gabriel Zaid (2023).

³ Publicó incluso varios volúmenes de chistes de ambiente eclesiástico. Sobre el significado cultural de ese género humorístico, véase Sergei Averintsev (1997).

Antes de morir, haz el bien a tu amigo y dale con largueza, en la medida de tus fuerzas. No te prives de un día agradable”⁴. Las dos traducciones son válidas, pero no dan lugar en la misma medida a la lectura que ofrece el documento citado. Y eso no basta, porque, para unir dos frases que aparecen a distancia de tres versículos, fue necesario que alguien se entretuviera en la lectura, meditara, hiciera vivir el texto, y esto sucedió seguramente en un contexto orante. Esto no anula la índole literaria de la lectura, en lo que nos apoyaría Luigi Pareyson al afirmar que “la apreciación estética de una poesía de San Juan de la Cruz no podría menos que aumentar, potenciarse y prolongarse en quien se sirviera de ella como oración” (1961, p. 37).

Pájaros de la tarde (1948)

Un primer tipo de texto es el de unos poemas presentados como “salmos” en su primer libro de poesía (PR, p. 207-369). Tienen una métrica muy libre, son casi prosa poética, con un efecto semejante a la lectura de las traducciones de los salmos. Se señala un uso del paralelismo, recurso de la poesía de muchas culturas⁵, y sin embargo me parece más relevante su valor eucológico: su semejanza con la oración pública de la Iglesia católica⁶ y, desde allí, su relación con los momentos del día y la vida humana.

Un ejemplo de paralelismo son los siguientes versos de “Salmo 4”:

Las flores blancas ruedan por la piel del campo; el campo es una maceta con
manojos de campanillas.
Entre los vahos de los jazmines reclinaré mi cabeza; me servirán de almohada
los pétalos de los geranios (PR, p. 311).

Es clara la estructura. Con todo, nótese que se presenta como “Salmo 4”. Forma parte de una sección de *Pájaros de la tarde* titulada “Hora de completas: el atardecer”. Los editores hacen notar que “las ‘completas’ son las oraciones del oficio divino que se recitan al final del día, antes de acostarse” (PR, p. 309, nota 564). A lo que se añade que “el Salmo 4 es de acción de gracias” (PR, p. 311, nota 568). Se da gracias a Dios por el día que termina. Mucho se ha escrito sobre el amoroso primor con que Peñalosa trata las cosas (MARTÍNEZ FERNÁNDEZ,

⁴ *El libro del pueblo de Dios*, traducción argentina que es la versión en español que ofrece la página web del Vaticano.

⁵ Villasana lo registra como propio de los cantos hebraicos, así como del Ramayana y del Corán (VILLASANA MERCADO [2009], citada por ARREDONDO RAMÓN [2015, p. 210]). Por tratarse de un autor mexicano, es pertinente añadir el difrasismo característico de la prosa y la poesía nahuas (véase GARIBAY, 2007, p. 67).

⁶ Aparte de la liturgia de la misa, comprende la “liturgia de las horas”, “oficio divino” o “breviario”. Ordinariamente los sacerdotes y los miembros de comunidades religiosas tienen la obligación de rezarla.

2000, p. 394-397)⁷, la atención a lo pequeño (D'ORS, 1990, p. 122), lo que se ha dado en llamar franciscanismo (SANDERS, 1999)⁸, pero no es éste el tema aquí. Sin embargo, quisiera citar un comentario de amable ironía que da en el clavo al disertar sobre estas recreaciones litúrgicas, porque el aspecto que ilumina estará presente en los demás textos que comentaremos. En una reseña de la antología poética *Cantar de las cosas breves*, Mauricio Sanders afirma que

el padre Peñalosa escucha el ritmo venerable de los responsorios y, en lugar de pervertirlo para decir alguna verdad tremenda sobre el gozo que acarrea la conciencia del mal, como haría un poeta inteligente, [...] se sienta a componer unos salmitos lindos donde los hombres no son pequeñez y porquería, sino hijos de la luz agradecidos nada más por el milagro de ver nadar a las sardinas (SANDERS, 2000, p. 91).

La idea del franciscanismo permite llevar la ironía al término *idiota*, aplicado a San Francisco en el sentido original de “no ilustrado”, “sin estudios”, uso que en el Nuevo Testamento se dice de los apóstoles al ser “hombres del pueblo sin ninguna instrucción [*sine litteris et idiotae*]” (Hechos 4,13). Y así, refiriéndose a Peñalosa, dice Sanders que “para vivir al estilo de lo mejor de esta poesía [...] hay que ser Francisco, el perfecto idiota de Asís” (Hechos 4,13).

Diario del Padre Eterno (1989)

Muy distinto es el uso del texto bíblico en éstas que serían las memorias más omnicomprendivas en absoluto y, no obstante las expectativas cósmicas, se trata de un volumen breve. Es un libro de prosa poética muy comentado⁹. En particular, se señala la libertad expresiva, la traslación de pasajes a otros puntos geográficos o temporales, la reformulación de los relatos en un registro lingüístico popular (D'ORS, 1990, p. 121). Ejemplos de ello son la narración que el ángel Gabriel hace al Padre Eterno de la misión de comunicar a María la propuesta de ser la madre del salvador del mundo, toda en un registro familiar, más bien mexicano, como el de una persona responsable que sin embargo se enreda al ejecutar un cometido¹⁰. O la parábola de las cien ovejas, donde la que se pierde es un narcotraficante que

⁷ Véase D'ORS, 2002, p. VII-IX, citado por PR, p. 76; D'ORS, 1990, p. 122.

⁸ Véase MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, 2000, p. 366-458; SICILIA, 1999; ESTEBAN-CADELO, 2002, p. 30; D'ORS, 1990, p. 122.

⁹ Recientemente se publicó en España: Madrid: Cristiandad, 2024, 138p.

¹⁰ “Señorita María”, PR, p. 701-702.

“en el último minuto de la balacera con la policía se convirtió”, y concluye con la invitación del Padre Eterno: “Entra, querido narco”¹¹. O la historia del hijo pródigo, ambientada en una zona elegante de Guadalajara, de donde el hijo –“el junior”– se marcha para atravesar la frontera por antonomasia en México, la de Estados Unidos, tras lo cual “se pasaba el día con un insípido *hot-dog* y una farmacéutica coca-cola”¹².

Me detengo un momento en la Anunciación, por ser “un pasaje clave de la Sagrada Escritura, así como trascendental para la Historia de la Salvación del cristianismo” (ARREDONDO, 2015, p. 274). Fuera de los libros que comentamos aquí, en Peñalosa la escena aparece en tres poemas de *Canciones para entretener la Nochebuena* (1962): “Llega el Ángel de la Anunciación” (PR, p. 411), “No temas, María” (PR, p. 413) y “El Ángel anunció a María”; en *Copa del mundo* (1995): “Un ángel y una muchacha” (PR, p. 831-834), y en un poema suelto, “La Anunciación a dos voces”¹³, donde el anuncio del ángel se refleja en el anuncio que María de Guadalupe hace a Juan Diego (PR, p. 203-204). En todos los casos,

el ángel y la propia Virgen aparecen como una persona más, empequeñecidos a nuestros ojos, en este caso, despojándose de aquellos atributos-símbolos que la tradición ha fijado en esas figuras sagradas. Como si los mirase un niño. Y con eso –desacralizando los personajes– consigue la paradoja de hacerlos más sublimes ante los ojos acostumbrados a este episodio bíblico. Es precisamente en esto donde se vuelca la creatividad de Peñalosa y donde aparecen sus más brillantes imágenes, originalidades, y renovadoras miradas (ARREDONDO, 2015, p. 275).

En casi todos los casos se percibe un eco de san Bernardo, que en un famoso sermón habla del mundo y de Dios que esperan la respuesta de María: “Mira que el ángel aguarda tu respuesta, porque ya es tiempo que se vuelva al Señor que le envió” (BERNARDO, 1955, p. 223); “esto te pide el mundo todo postrado a tus pies” (BERNARDO, 1955, p. 224); “mira que el deseado de todas las gentes está llamando a tu puerta” (BERNARDO, 1955, p. 225). Peñalosa repite en varios modos la imagen de Dios mismo que aguarda: “Fue un minuto de silencio como un siglo / [...] / cual si no percibiera / que Dios estaba ahí en la sala de espera / por si lo dejaba entrar” (PR, p. 833-834). Y ante Juan Diego, en 1531, María siente que él está viviendo lo que ella pasó quince siglos antes: “María de Guadalupe cerró los ojos, / bajó la noche de México a

¹¹ “Donde se explica que el 1 supera al 99”, PR, p. 719.

¹² “Parábola del hijo que se fue ‘al otro lado’”, PR, p. 721-722.

¹³ Publicado originalmente en PEÑALOSA, 1984.

sus pestañas, / recordó aquel escalofrío de alas, un remolino / de cielo arrodillado y Dios en la sala de espera” (PR, p. 203-204).

Es evidente la reformulación popular, con anacronismos palmarios y reubicación geográfica que privilegia a México¹⁴. Ahora bien, para mejor calibrar el alcance de estas reelaboraciones, me parece oportuno considerar lo que Erich Auerbach afirmaba a propósito de la relación entre la índole de los hechos referidos y el estilo retórico utilizado. La retórica clásica era muy rigurosa en la asignación de estilo (*magniloquens* – *aequabile* – *humile*) a la condición de los personajes y la calidad de los hechos. No se podía usar un estilo elevado para la vida de los pastores, ni uno humilde para narrar hazañas heroicas (LAUSBERG, 1998, p. 471, n. 1078). La evolución de la literatura llevó a la ruptura de estos esquemas. Con escasas anticipaciones en el período clásico (como *El asno de oro*, de Apuleyo), se suelen citar obras como *El lazarillo de Tormes* (anónimo, 1554) o *Don Quijote de la Mancha* (Miguel de Cervantes, 1605). Si se quiere salir de la literatura española, hay que buscar un siglo más tarde obras como *Pamela, or virtue rewarded* (Samuel Richardson, 1740) o *Robinson Crusoe* (Daniel Defoe, 1719). Pero Auerbach afirma que esta separación de estilos no es vigente en la Biblia.

En las narraciones del Antiguo Testamento lo elevado, trágico y problemático se plasman en lo casero y cotidiano: episodios como los de Caín y Abel, Noé y sus hijos, Abraham, Sara y Agar, Rebeca, Jacob y Esaú, y así sucesivamente, son irrepresentables en estilo homérico. [...] La intervención sublime de Dios actúa tan profundamente en la vida diaria, que las dos zonas de lo sublime y lo cotidiano son fundamentalmente inseparables y no sólo de hecho (AUERBACH, 2014, p. 27).

Auerbach analiza la escena de las negaciones de Pedro tras el prendimiento de Jesús, narrada con una mezcla de estilos sin intención artística alguna, de modo que es sencillamente

el carácter mismo de los libros judeo-cristianos, como se manifiesta patente y luminosamente en la encarnación de Dios en un hombre del más humilde rango social, en su peregrinación sobre la tierra entre hombres y circunstancias ordinarias, y en su pasión, ignominiosa según las ideas terrenas, influyendo sin duda de una manera decisiva, por la gran difusión y repercusión de estos libros en tiempos posteriores, sobre los conceptos mismos de lo trágico y lo sublime (AUERBACH, 2014, p. 763).

Esta situación, única en toda la historia de la humanidad,

¹⁴ Miguel D’Ors habla de una “mexicanización del evangelio” (1999, p. 126).

produjo un nuevo estilo elevado, que no desdeña en absoluto lo cotidiano y que acepta el realismo de bulto e incluso lo feo, indigno y corporalmente inferior; o, si se prefiere la expresión al revés, surgió un nuevo *sermo humilis*, un estilo bajo, como los de la comedia y la sátira, pero que ahora se extendía mucho más allá de su primitivo campo de acción, a lo más hondo y alto, a lo sublime y eterno (AUERBACH, 2014, p. 80-81).

Así pues, lo relevante de este *Diario* no está en primer lugar en su registro coloquial. De hecho, ni siquiera es predominantemente una reelaboración del texto sagrado. La mayor parte de los capítulos no narran algo que se narra en la Biblia. Miguel D'Ors atribuye a Peñalosa “una imaginación extraordinaria, que permite al poeta presentar las cosas desde puntos de vista inéditos” (1990, p. 122). Aquí, en particular, es ponerse en la óptica de Dios Padre y hacerle narrar “su experiencia”. En el primer capítulo, como prólogo, el Padre Eterno responde a una entrevista sobre la finalidad de su diario; el segundo es el acta en que las tres Personas de la Trinidad dan fe de haber decidido crear el mundo; luego viene uno sobre los nombres de Dios; después un capítulo sobre las barbas del Padre Eterno. Y así sucesivamente: los ángeles, la luz, el mar, el fuego, el sol y la luna, los pájaros, “Receta para hacer una hormiga”, flores: creaturas que ocupan sendos capítulos sin un paralelismo con los primeros pasos del Génesis (PR, p. 643-669).

El primer capítulo que sigue la narración bíblica, y sólo un poco, es el de la creación del hombre. Se titula “Aquí está él”, y lo recojo entero por ser breve y por ser un buen ejemplo del perfil de este libro:

Hoy me preguntó Adán cómo lo había hecho. También soy alfarero, le dije. Primero te modelé de barro, del barro de la tierra, luego soplé en tu nariz un aliento de vida (Gén 2,7).

— Cuando abrí los ojos, te vi a mi lado y, no más verte, comprendí que eras tú quien me había hecho: sonreías. Y entonces la primera palabra que dije fue Padre.

Adán me preguntó: ¿Por qué teniendo tantas cosas resplandecientes en la tierra, me creaste a mí? ¿No te bastaba el recreo de las olas con que juega el mar, la colección de esmeraldas que es el bosque, los manojos de estrellas que escarcha la yema de tus dedos?

— ¿Sabes? Me sentía solo, incomunicado.

Entonces supo el hombre que hasta Dios, siendo Dios, necesita un amigo (PR, p. 671).

Entre los capítulos correspondientes al Nuevo Testamento hay algunos que siguen más de cerca el texto bíblico: la Anunciación y algunas parábolas, pero lo que sigue dominando son reflexiones del Padre Eterno sobre los hechos enunciados en la Sagrada Escritura. El último

capítulo (“Vengan, benditos de mi Padre”) compara el “Día Final” con los encuentros de parientes y amigos en una estación de ferrocarril.

— Hasta que conocí a mi padre, dirá el hijo póstumo. Con las ganas que tenía de conocer a Teresa de Ávila, a Bach, a Miguel de Cervantes, a Leonardo da Vinci. Allí está Adán, déjame saludarlo. Mira esa rosa de nieve, rosa de oro, rosa de marfil, Dios de salve, María. ¡Qué locura!
Te aseguro que será una locura el encuentro: todo mundo aguardando a todo el mundo en la estación-término de los trenes que llegan a casa. Vengan, entren, conózcanse, ámense, quédense conmigo para siempre. Y empezará el alborozo sin fin (PR, p. 747).

El zoológico de Cristo (1994)

Muy diverso es el perfil de este original bestiario, un libro de prosa donde sucesivamente se presentan los animales que aparecen en los evangelios, un capítulo para cada animal, que es quien toma la palabra. Es una prueba de la versatilidad de los posibles frutos del libro-mundo que es la Biblia (FRYE, 1990, p. XVI). Los saltamontes consideran una fortuna su lugar en la clasificación de los alimentos según la ley mosaica: “Nosotros tuvimos suerte. Nos catalogaron como puros” (PEÑALOSA, 1994, p. 48), lo cual significa que los hombres los podrían comer: “Muchas gracias, Señor, porque nos permites alimentar a tu pueblo” (PEÑALOSA, 1994, p. 7).

El cerdo, en cambio, es un animal impuro y aparece con frecuencia en el Evangelio con una imagen execrable (PEÑALOSA, 1994, p. 41-45): el consejo de no dar las cosas valiosas a los cerdos (Mateo 7,6); la desgracia del hijo pródigo de terminar cuidando cerdos (Lucas 15, 11-32); la pira que se despeña, poseída por los demonios que acaban de abandonar a un hombre (Mateo 8,28-33, Marcos 5,1-20, Lucas 8,26-39). Muy serenamente el cerdo lamenta: “Jesús, siempre tan buen judío, nos consideró a los cerdos, según el Levítico lo ordenaba, como animales impuros. No supo el sabor del jamón, del tocino, del lomo a la naranja y de la cochinita pibil” (PEÑALOSA, 1994, p. 46).

La gallina se declara feliz y no es capaz de contenerse:

Yo no aparezco para nada en las páginas del Antiguo Testamento. Me ignoraron los profetas menores y aun los mayores; pero no mi Señor Don Jesucristo. Déjame cacaraquear de puro gusto. Se comparó conmigo. Conmigo que soy una humilde gallina doméstica sin trato social ni maquillaje en las plumas. Dijo que Él era como yo, o yo como Él. “Jerusalén, Jerusalén, tú matas a los profetas y apedreas a los que Dios te envía. Cuántas veces quise

reunir a tus hijos como la gallina a sus polluelos bajo sus alas, y tú no has querido” (Mt 23,37; Lc 13, 34). Jamás ningún profeta pronunció sobre su ciudad palabras tan repletas de amor (PEÑALOSA, 1994, p. 38).

San Agustín, San Juan Crisóstomo, Santo Tomás y muchos otros padres y doctores de la Iglesia comentaron esta figura tan elocuente de protección maternal, pero la imagen de la gallina no los invitó a convertirla en figura de Cristo, como lo son el cordero o el león. Quien sí lo hace es Lutero, a quien no es difícil imaginar sonriendo durante su sermón del 26 de diciembre de 1514: “Yo predico siempre sobre Cristo, nuestra gallina [...]. El Señor quiere ser nuestra gallina para la salvación, pero nosotros no queremos. [...] No nos podemos salvar a nosotros mismos por nuestras justicias, sino que nos conviene refugiarnos bajo las alas de esta gallina nuestra” (LUTERO, 2003, p. 31). Luego cita otros textos que hablan de alas y plumas (Malaquías 4, Salmo 90...): “soy feliz a la sombra de tus alas” (Salmo 62), alas que hubiera sido fácil y elegante imaginar de águila o de dragón, pero Jesús acudió a las de la gallina y a su gesto más doméstico, que no percibimos como épico, de cubrir a sus polluelos. Lutero añade exclamaciones como “¡Oh, dulce gallina! ¡Oh, dichosos pollos de esta gallina!” (LUTERO, 2003, p. 35).

Volviendo a la gallina local del libro, Peñalosa contempla cómo María le prepararía a Jesús el desayuno. “Su Mamá, con lo bien que cocinaba, debió darle de comer huevos tibios, huevos cocidos, huevos estrellados, huevos revueltos, huevos rancheros, la rica omelette, cuando los médicos aún no los prohibían por temor al colesterol” (PEÑALOSA, 1994, p. 39). De nuevo el anacronismo y el anatopismo.

El evangelio según los niños (2003)

Y llegamos así al libro que me parece más significativo si se piensa en la reflexión sugerida por Frye: *El evangelio según niños*¹⁵. En 2025 cumplió setenta años El Hogar del Niño, una escuela fundada por Peñalosa en San Luis Potosí para niños varones huérfanos o de familias de escasos recursos. Eran célebres las campañas de recolección de fondos, como el programa “Camino de Belén”, del que escribía en una ocasión: “Ahora, ando sumergido en un programa diario de TV para niños a la vez pobres y enfermos; tengo paralíticos, sordomudos, dos quemados, un mordido de tigre... Pide al Señor que podamos ayudarlos”¹⁶.

¹⁵ Originalmente publicado con otro título: *El Evangelio contado por niños mexicanos*, Jus, México 1979. Hay otras ediciones. La de Buena Prensa (México, 2017) está drásticamente reducida.

¹⁶ Carta al autor, del 3 de noviembre de 1994.

Con esos niños, todos entre los 6 y los 13 años de edad, Peñalosa emprendió un ejercicio que está rigurosamente descrito en la introducción del volumen (PEÑALOSA, 2003, p. 5-13): leer ante un grupo de ellos un pasaje del evangelio, seguido de una explicación y de una representación en la que actuaban los mismos participantes. Enseguida cada niño escribía la escena¹⁷ y posteriormente se hacía la selección, dejando entera cada narración elegida. Sólo se intervenía para correcciones secundarias. El criterio de encontrar oración en estas reescrituras no se pierde. Por una parte, el contexto es de catequesis y por tanto connatural a la oración; y por otro, tratándose de niños, es coherente con estos mismos evangelios suponerlos cercanos a Dios¹⁸.

En esta obra hay una correspondencia más sistemática de los textos con los pasajes de la Sagrada Escritura, pasados por los ojos, la mente y la imaginación de los niños, del siglo XX, crecidos en un barrio popular de México. Si en el *Diario* es un escritor quien decide usar un lenguaje coloquial para reescribir la Biblia, aquí los conceptos y los momentos son reformulados sin intención de hacer literatura. La internalización previa a la escritura es semejante al modo de orar que san Josemaría Escrivá cifraba en contemplar las escenas evangélicas “como un personaje más” (2019, n. 253, p. 732-733). Es también la estrategia narrativa de la serie de TV *The Chosen*, que busca desarrollar la vida de Jesús desde la mirada de sus discípulos¹⁹.

Dejados en libertad para escribir, y con una imagen viva y bien organizada de una escena evangélica, no debe extrañar que los niños configuren su relato desde los parámetros de su propia vida. Así, las casas de Belén, “un pueblecito más pequeño que Villa de Arriaga” (PEÑALOSA, 2003, p. 45, M12²⁰), resultan ser de adobe (PEÑALOSA, 2003, p. 21, M11), donde “las señoras visten con falda larga de color blanco y un rebozo negro con su niño atrás y con dos trenzas” (PEÑALOSA, 2003, p. 25, M13). Es la descripción de una localidad rural mexicana y sus habitantes.

¹⁷ Se especifica que cada grupo trabajaba sobre un tema distinto, y escribían en el aula misma, antes de encontrar a otras personas, para evitar contaminaciones.

¹⁸ El que acoge a un niño acoge a Jesús (Mateo 18,5; Marcos 9,37); de ellos es el reino de los cielos (Mateo 19,14; Marcos 10,14; Lucas 18,16); de su boca Dios se procura alabanza (Mateo 21,16).

¹⁹ “Quizá lo más original de *The Chosen* sea precisamente acercarse a Jesús de Nazaret, sin duda el personaje clave que da sentido a la serie, a través de ‘Los elegidos’, los otros numerosos personajes que ocupan las páginas del evangelio, imaginando su pasado, rellenando huecos que no se consignan en el texto bíblico, pero no de un modo fantasioso o incoherente, sino plenamente armonioso” (ARESTÉ, 2021). Creo que se puede decir de esta serie lo que estamos diciendo de Peñalosa: que estos episodios son fruto de la oración de los productores.

²⁰ Se indica si se trata de un niño (M) o de una niña (F) y la edad. Villa de Arriaga, localidad cercana a San Luis Potosí, cuenta con unos 16,000 habitantes en la actualidad.

Se percibe también lo que podríamos llamar instintos culturales. La narración de la escena de la anunciación comienza así: “Un día el ángel Juan Gabriel bajó del cielo, muy blanco, aún más blanco que la nieve. Entró a un pueblo llamado Nazareth en busca de una señorita de escasos quince años, pues tenía que darle un recado” (PEÑALOSA, 2003, p. 19, M19). En esos años la figura del cantautor mexicano ya estaba bien consolidada en el país y en América Latina. Un fenómeno diverso, pero que nace del mismo instinto, es la razón que se da de la intervención de María en las bodas de Caná: “Como María era mujer, se metió a la cocina” (PEÑALOSA, 2003, p. 64, M13).

Recurro aquí a algunos capítulos que no se corresponden con la narración evangélica, pero contribuyen a desplegar el imaginario de los autores y entrelazarlo con la *imagery* de la Biblia (FRYE, 1990, p. 5): “Belén es así” (PEÑALOSA, 2003, p. 21-26), “Cómo me imagino a María” (PEÑALOSA, 2003, p. 41-44), “Te invito a mi casa” (PEÑALOSA, 2003, p. 47-49), “Cómo me imagino a Jesús” (PEÑALOSA, 2003, p. 94- 97), “Cartas boca arriba” (PEÑALOSA, 2003, p. 132-141). En estos capítulos intervienen niñas y niños de otros dos colegios de la ciudad, del mismo rango de edad (PEÑALOSA, 2003, p. 7-8).

Es notable la naturalidad con que se da peso a los vínculos familiares y de amistad. “No es posible concebir un ideal de vida humana si no es como una alternancia de individualidad y sociabilidad, de pertenencia y aislamiento” (FRYE, 1990, p. 154). Sería deseable un estudio de los recursos de cada niño para referirse a las relaciones familiares, ya que la experiencia de muchos de ellos es precisamente la de carecer de familia.

Una descripción que no hace de Belén una aldea mexicana, pero es toda una idealización pacifista que quizá no encontraría mucho sustento ni en las mismas Escrituras, excepto como visión de un futuro mesiánico, dice: “Belén es un pueblo pacífico. La gente nunca tenía pleitos. Nadie pelea, ni siquiera los perros con los gatos” (PEÑALOSA, 2003, p. 25, M10). Y hay otra que constituye todo un ambicioso manifiesto epistemológico: “Belén es como yo me lo imagino. [...] Qué bonito ha de ser Belén. Yo no lo conozco, pero me lo imagino y si uno se lo imagina, podrá saber cómo es” (PEÑALOSA, 2003, p. 22, M12). De la misma manera, en algunas descripciones de personas se percibe el entorno vital del escritor sin que encarne en notas nacionales. De los apóstoles se dice que “todos eran muchachos jóvenes, no viejos con canas, nada de eso, ellos eran jóvenes y fuertes. [...] Todos eran incultos, no habían estado en la escuela, no sabían la gramática ni hablaban inglés” (PEÑALOSA, 2003, p. 63, M11). La profusión de datos que se dan sobre Jesús es grande: “Era alto, tenía ojos alegres y se vestía con una túnica blanca. Hablaba en griego. Nunca desobedecía a su mamá” (PEÑALOSA, 2003, p.

94, F9); “mide 1.83, delgado, con barba pegada a las patillas” (PEÑALOSA, 2003, p. 94, F9); “pelo hasta el hombro tipo jipi; andaba acompañado de doce hombres de su mismo tipo” (PEÑALOSA, 2003, p. 95, F9).

En las descripciones y narraciones se incurre en muchos anacronismos: “los niños han de ir a misa todos los domingos” (PEÑALOSA, 2003, p. 22, M13); el anciano Simeón es “un viejecito con lentes” (PEÑALOSA, 2003, p. 32, M13); María “traía siempre su rosario en su bolso y lo rezaba en la iglesia y en su casa” (PEÑALOSA, 2003, p. 41, F9), pues, como bien confiaba otro compañero: “Me imagino que era muy católica la Virgen” (PEÑALOSA, 2003, p. 42, M12). Quien imagina la cocina de la casa de Nazareth ve “en la mesa tres platos, tres vasos de plástico, tres cucharas...” (PEÑALOSA, 2003, p. 48, F11), los vasos de una familia pobre; al hombre que luego será auxiliado por el samaritano los ladrones “lo golpearon, le sacaron el dinero, le quitaron el reloj” (PEÑALOSA, 2003, p. 83, M12).

Como es natural, en muchas ocasiones se hace el exacto contrario: aclarar que allí y/o entonces las cosas no eran como aquí y/o ahora: “No había coches, ni trenes, ni aviones, pero sí había burros” (PEÑALOSA, 2003, p. 20, M11); en su huida a Egipto, María y José con Jesús “iban muy despacito porque no podían andar rápido, como que no era pavimento sino pura arena” (PEÑALOSA, 2003, p. 34, M11).

Un capítulo muy rico es el de las explicaciones. En la resurrección de Lázaro, la dificultad que éste encuentra para moverse es “porque le estorbaban las vendas con que le amarraron las manos y los pies” (PEÑALOSA, 2003, p. 93, M12). Se aclara que la antipatía que el pueblo judío sentía por los publicanos era “porque eran cobradores, y a nadie le gusta que le cobren” (PEÑALOSA, 2003, p. 89, M13). Sobre Jesús que sintió miedo durante su oración en el huerto de los olivos, se escribe que “estaba temblando porque también era humano, de carne y hueso, sentía lo que sienten los que saben que ya van a morir” (PEÑALOSA, 2003, p. 113, M10). Y luego, ya después de la resurrección, cuando Pedro y Juan corren al sepulcro, “Juan iba más adelante que Pedro, porque Juan está más joven y Pedro ya está viejo. Juan llegó primero al sepulcro, pero esperó a Pedro porque es el jefe de los apóstoles” (PEÑALOSA, 2003, p. 126, M11).

Los primeros pasos de la enfermedad, muerte y resurrección de Lázaro contienen un diálogo notable por la presencia de algunas expresiones muy coloquiales:

Se fue el mensajero muy rápido y, cuando encontró a Jesús, le dijo:
—Fíjate que tu amigo Lázaro está muy enfermo.
Jesús contestó:

No hay cuidado, que de ésta no se muere. Me lo saludas mucho y también saludas a Marta y María.

Muy bien, ya me voy.

Pero acá en Betania, Lázaro seguía temblando hasta que se murió. [...]

Cuatro días después llegó Jesús muy campante, como si nada (PEÑALOSA, 2003, p. 91, M12).

Esta presencia del lenguaje propio de los autores, como se podrá imaginar, es uno de los condimentos más profusamente distribuidos en las páginas del libro. Es muy común en México el uso interrogativo de “qué” con valor cercano a “acaso” o “es que...”, donde la pregunta es prácticamente la expresión de una duda. Por la entonación, en México se nota que el *qué* es parte de la pregunta, no es una exclamación seguida de una pregunta:

—¿Dónde está Jesús? —le preguntó María.

—¿Qué no andaba contigo? —respondió José.

[...]

—¿Por qué me andaban buscando? ¿Qué no saben que debo ocuparme primeramente de las cosas de mi padre? (PEÑALOSA, 2003, p. 39-40, M13).

El encuentro de Jesús con el samaritano leproso curado con otros nueve contiene esta expresión y una sabrosa reconstrucción del diálogo:

Un leproso, que era samaritano, se regresó, buscó a Jesús, y cuando lo halló, se tiró al suelo desesperado de gusto.

—Gracias, señor.

Jesús le contestó:

—¿Qué no fueron diez los que curé?

— Sí, señor fuimos diez.

—¿Dónde están los otros nueve?

—Quién sabe, se fueron corriendo muy felices.

—Sólo tú que eres extranjero regresaste a darme las gracias (PEÑALOSA, 2003, p. 76-77, M12).

El inicio de esta misma escena contiene en su formulación una fantasía inverosímil que revela las aficiones del autor o incluso de todo un pueblo:

[Los diez leprosos] Al ver a Jesús y como no se podían acercar a él porque tenían lepra, lo llamaron desde lejos con mucho respeto:

—Jesús, maestro.

Le gritaron todos juntos así como cuando en el futbol la gente echa porras a su equipo:

—Jesús, / maestro, / ten compasión / de nosotros (PEÑALOSA, 2003, p. 76, M12).

Es colorida la inculturación de la plegaria del fariseo en la parábola que lo pone cerca de un publicano en el templo: “Oh, Dios, te doy gracias porque soy muy bueno, no como los otros hombres que son unos pelados, borrachos y sinvergüenzas, ni menos como ese publicano que está detrás” (PEÑALOSA, 2003, p. 89). En Lucas 18,11 se lee “ladrones, injustos y adúlteros”. En un espíritu similar, los invitados a una cena se declaran ajenos a la presencia de una mujer que habrían evitado: “Todos los que estaban comiendo se voltearon a ver a la pecadora como diciendo: ¿A ésta quién la invitó?” (PEÑALOSA, 2003, p. 103, M13).

Son abundantes las observaciones al margen, como apostillar que “Hay que dar posada al pobre y también al rico” (PEÑALOSA, 2003, p. 27, M12), y, sobre las expectativas mesiánicas de algunos: “Ellos pensaban que el Mesías tenía que ser rico y Jesús no se arrepintió de ser pobre. Así nació y así se quedó” (PEÑALOSA, 2003, p. 61, M12).

Una plegaria que ofrece la evidencia de no ser superstición, de no confundir oración con magia, es la de una niña que de grande quiere ser “mamá o química” (disyunción probablemente inclusiva) y pide a Jesús: “Yo quiero que ayudes a los rateros, a los que no creen en ti, a los que roban niñas, a los borrachos que no les peguen a sus hijos” (PEÑALOSA, 2003, p. 133, F10). A uno que le quisiera aclarar que no se puede cooperar con el mal (robar, secuestrar), ella seguramente lo miraría con extrañeza: pues claro, es ayudarlos a ellos, como personas, no para que hagan el mal, al contrario. La niña es más explícita a propósito de los borrachos, porque golpear a alguien no es la borrachera misma, y al poner en relación las dos cosas sale natural la negación.

Una conmovedora visión que une la infancia al desenlace de la vida de Jesús aparece en la descripción de la casa de Nazareth: “Un jardín con rosas amarillas y un árbol grande grande donde al niño le gustaba subirse. De esta casita de Nazareth, se iría muy pronto. Predicar, hacer milagros y subirse al árbol de la cruz” (PEÑALOSA, 2003, p. 48, F11).

Quizá lo más gustoso en esta lectura fresca está en la visión de detalles que suelen pasar inadvertidos. Cuando Jesús es invitado a las bodas de Caná con sus apóstoles, éstos tienen un motivo de gozo en el que no todo lector piensa: “—Qué bueno —dijeron—, ahora no comeremos pescado. —Porque como eran pescadores siempre comían pescado” (PEÑALOSA, 2003, p. 64, M13). La habitual asociación de la sed con el calor lleva a uno de los autores, crecido en el semidesierto, a una explicación inédita de un momento de la pasión: “Iban a ser las tres de la tarde y hacía mucho calor. Jesús dijo: Tengo sed” (PEÑALOSA, 2003, p. 123, M13). De manera semejante, en una aparición de Jesús resucitado se da respuesta a una pregunta que no todo lector se formula: “Los apóstoles no creyeron que era él y dijeron: ‘Éste

es un fantasma’. Pero entonces reconocieron a Jesús por la cicatriz de sus manos y pies. Le vieron la cicatriz de los pies, porque no se usaban zapatos” (PEÑALOSA, 2003, p. 129, M13).

Y otra explicación, esta vez apoyada en una interpretación personal, se refiere a un sobrenombre que en el evangelio aparece sin antecedentes: “Vivía en Betania un señor que se llamaba Simón. Le decían *el Leproso*, porque había estado leproso y, aunque Jesús lo curó muy bien, se le quedó el apodo” (PEÑALOSA, 2003, p. 103, M13).

* * *

La obra de Peñalosa despliega un amplio ámbito de posibilidades del repertorio de arquetipos que es la Biblia, donde, además del genio poético, se manifiesta el poder de la contemplación. Sobre la vernacularización del estilo se podrían estudiar modalidades específicas, pero la ausencia de un estilo elevado ya está en el texto bíblico mismo. Una práctica muy original de Peñalosa es hacer escribir a otros y obtener de ellos lo mejor. Su condición de niños los acerca a lo que en otros es el estro poético y la visión contemplativa.

Referencias

ARESTÉ, José María. *The Chosen (Los elegidos)*. In: DeCine21, 2021. Disponível em: <https://decine21.com/series/the-chosen-43565#interpretes>. Acesso em: 9 out. 2025.

ARREDONDO RAMÓN, Fernando. *Joaquín Antonio Peñalosa en la tradición poética mexicana*. 2015. Tese (Doutorado) – Universidad de Granada, Granada, 2015. Disponível em: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=57822>. Acesso em: 20 nov. 2025.

AUERBACH, Erich. *Mimesis*. La representación de la realidad en la literatura occidental. México: FCE, 2014.

AVERINTSEV, Sergei. ¿Qué se ha hecho el ángel del humor? *Istmo*, n. 228, p. 50-52, 1997. Tradução de Rafael Jiménez Cataño.

BERNARDO DE CLARAVAL, Santo. Homilías sobre las excelencias de la Virgen Madre. In: BERNARDO DE CLARAVAL, Santo. *Obras completas*. Madrid: BAC, 1955. v. 1, p. 185-228.

CASTAÑÓN, Adolfo. Joaquín Antonio Peñalosa. *Literal*, 20 nov. 2022. Disponível em: <https://literalmagazine.com/joaquin-antonio-penalosa/>. Acesso em: 20 nov. 2025.

D’ORS, Miguel. Páginas del diario de Dios. *Nuestro Tiempo*, p. 120-127, jun. 1990.

D’ORS, Miguel. Un vaso de bon vino. In: PEÑALOSA, Joaquín Antonio. *Un pequeño inmenso amor*. Edição de Miguel D’Ors. Lucena: Ayuntamiento de Lucena, 2002. p. I-IX.

ESCRIVÁ, Josemaría. *Amigos de Dios*. Edição crítico-histórica. Madrid: Rialp, 2019.

ESTEBAN, Ángel; CADELO, José Ángel. Joaquín Antonio Peñalosa: conciencia y dignidad del hombre contemporáneo. *Nueva época*, n. 11, p. 25-41, 2002.

FRYE, Northrop. *The great code: the Bible and literature*. Markham: Penguin Books, 1990.

GARIBAY, Ángel María. *Historia de la literatura náhuatl*. México: Porrúa, 2007.

JIMÉNEZ CATAÑO, Rafael. Peñalosa y el peso de las cosas leves. *Ixtus*, n. 44, p. 80-87, 2004.

LAUSBERG, Heinrich. *Handbook of literary rhetoric: a foundation for literary study*. Leiden; Boston; Köln: E.J. Brill, 1998.

LUTHER, Martin. Sermo [de propria sapientia et voluntate] in die S. Stephani Anno 1515. In: LUTHER, Martin. *Schriften*. Weimar: Herman Böhlhaus Nachfolger, 2003. v. 1, p. 30-37.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Juan Manuel. *Tres caminos y nueve voces en la poesía hispanoamericana contemporánea*. 2000. Tese (Doutorado) – Universidad Complutense, Alicante, 2000. Disponível em: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/tres-caminos-y-nueve-vozes-en-la-poesia-religiosa-hispanoamericana-contemporanea--0/>. Acesso em: 20 nov. 2025.

PAREYSON, Luigi. *L'estetica e i suoi problemi*. Milano: Marzorati, 1961.

PEÑALOSA, Joaquín Antonio. *Caminando camina el manantío*: Poesía reunida. Edição crítica de Juan Jesús Priego Rivera, María Victoria Carreón Urbina e Juan Pascual Gay. San Luis Potosí: Secretaría de Cultura del Estado de San Luis Potosí; Editorial Ponciano Arriaga, 2019. [Citado como PR].

PEÑALOSA, Joaquín Antonio. Diario del Padre Eterno. In: PEÑALOSA, Joaquín Antonio. *Caminando camina el manantío*: Poesía reunida. San Luis Potosí: Secretaría de Cultura del Estado de San Luis Potosí, 2019. p. 641-747.

PEÑALOSA, Joaquín Antonio. *El Evangelio según los niños*. Edição de Claudia Posadas e Mauricio Sanders. México: Jus, 2003.

PEÑALOSA, Joaquín Antonio. *El zoológico de Cristo*. México: San Pablo, 1994.

PEÑALOSA, Joaquín Antonio. *Flor y canto de poesía guadalupana*. México: Jus, 1984.

SANDERS, Mauricio. Recensión a la antología poética Cantar de las cosas breves (México: FCE, 1999). *Paréntesis*, n. 3, p. 90-91, feb. 2000.

SICILIA, Javier. Recensión a Hermana poesía (San Luis Potosí: Editorial Ponciano Arriaga; Gobierno del Estado de San Luis Potosí, 1997). *El Observador*, n. 201, p. 11, 16 mayo 1999. Disponível em: https://www.catholic-church.org/~observador/public_html/archivo/1999/201.html#11. Disponível em: Acesso em: 20 nov. 2025.

VILLASANA MERCADO, Irma Guadalupe. *Joaquín Antonio Peñalosa a través de su poesía*. 2009. Conferencia pronunciada en Jornadas en el X aniversario de la muerte de Joaquín Antonio Peñalosa, San Luis Potosí, 2009. [Citado por Fernando Arredondo Ramón, 2015].

ZAID, Gabriel. Ilustre potosino. *Letras Libres*, n. 256, p. 42-43, 2023.

Recibido en: 20/04/2026.

Aprobado en: 09/05/2026.